

Tiene tres partes el texto, en las que los contenidos se van dosificando y especializando en este sentido. En la primera, algo como oscuras historias que parecían inconfesables, que de hecho se mantienen inconfesadas, que juegan como un mundo de referencias semioculto tras el verso. Una sensualidad muy repensada y racional. Y ya desde aquí, lo que va a ser constante en el libro: la ruptura del tópic, incluso del que ha establecido la escasa y subterránea poesía erótica.

La segunda parte ensancha el campo y se hace aún más narrativa, más general. Y, curiosamente —paradójicamente—, los poemas se han concretado, se refieren a nombres que van desde las niñas de Lewis Carroll, o ciertas mujeres que la Inquisición condenara, al inmenso Baudelaire, convocado y leído constantemente. De alguna manera, el amor sale de las catacumbas, como lo hiciera en las Flores del Mal. Y casi con los mismos tonos: la misma sensación de fuga y libertad, el mismo regusto pesimista, la misma constante referencia al tedio... La misma contradicción constante entre la vida y la razón, rechazada y a un tiempo irreprimiblemente presente.

Si en esta segunda parte están patentes las relaciones entre el mundo de lo erótico y la llamada cultura, en la tercera, a unos niveles poéticos impresionantes, la fusión de historia, mito, presente es perfecta. Es la puesta en funcionamiento de las historias amorosas más viejas en una reencarnación que las revive en los mitos actuales —de Marilyn a Elvis— y las enfunda, sin respeto al origen griego, en sus viejas, perfectas máscaras de carne.

Y aquí el lenguaje poético alcanza el colmo del ceremonial confuso pero lógico en que se ata. Si en los poemas anteriores la lógica y el verso se enfrentan en constantes encabalgamientos, en algún suave y sabio hipébaton para la sorpresa de las conexiones, para el redescubrimiento de la unidad verso y la unidad poema, ahora, en estas tres "mitoerotomías", el verso y la lógica se han perdido en una larga línea sin puntuación, donde la tipografía juega

constantemente. Y en una de ellas, quizá la más bella, unos cortos versos, rípicos y medidos, de corte absolutamente cantable y populachero, hacen el contrapunto a toda esta alquimia cultural. Medea —ahora Med malquerida—, Orfeo el rocker y un París jurado casi de Hollywood, devuelven, como se advierte en la cita introductoria, a los dioses "en el abismo de ignorancia y temor del que hablan salido y en ese semimundo traidor en que la fantasía inventa mentiras consoladoras".

Verdaderamente, es triste nuestro tiempo, nuestra Historia, la tierra que nos toca. Porque aquí, donde se afirma la necesidad, la exigencia de la vida, donde se destrozan los tabúes más consagrados y se busca la revelación de lo real en lo cotidiano, hay lo que leo, acaso equivocada, como la maldición del páramo: el peso de un mundo sobrecargado de inhibiciones y represión, pasa una veladura parda y triste por sobre la palabra, y el grito, aunque a ratos sea festivo, renuncia a la imagen sensitiva y, con ella, a la lectura que Vargas Llosa llamaría vital. La que nos propone es una lectura fundamentalmente racional y crítica. Un goce exasperadamente intelectual, que hace buena la vieja lamentación: escribir en España, aunque sea de amor, y particularmente si es de amor, es llorar. ■ ROSA MARIA PEREDA.

## Tebeos y personalidad del niño

Resulta cada vez más frecuente escuchar quejas sobre los efectos deformantes que tienen ciertas publicaciones supuestamente infantiles sobre la mentalidad del niño. Son también varios los estudios realizados por especialistas en torno a los contenidos más o menos latentes de violencia, racismo, sexismo, etcétera, de buena parte de los "comics" que existen en el mercado. Incluso se ha tratado de demostrar cómo historietas aparentemente inocuas,

tales como las de Walt Disney, encierran de hecho una concepción del mundo típicamente imperialista. Citaré como ejemplo el libro de Ariel Dorfman y Armand Mattelard, "Para leer el pato Donald".

A pesar de las constantes advertencias de psicólogos y pedagogos, los editores continúan lanzando tebeos de todo tipo que lejos de respetar la personalidad del niño, la moldean de acuerdo con unos estereotipos ideológicos muy precisos.

De ahí la importancia que tiene la aparición en los quioscos de un "comic" infantil como "Acordeón", que parece seguir un camino diametralmente opuesto al habitual.



Editado por ESCO (Centro de Estudios para la Escuela y la Comunicación), este tebeo, de frecuencia semanal y con una tirada de 150.000 ejemplares, se propone, ante todo, fomentar el espíritu lúdico y participativo del joven lector.

"Acordeón", destinado, según sus editores, a un público infantil de entre siete y diez años, si bien el abanico puede ser algo más amplio, tiene a su favor, para empezar, el original formato que sugiere su título. La estructura de mosaico, que aparece una vez totalmente desplegado el "comic", permite al niño una participación más plena en su lectura que los tebeos usuales.

Aquel puede, en efecto, recortar, pegar, combinar a voluntad los diversos elementos que componen el tebeo, y que van desde

juegos "cooperativos", destinados a desarrollar su preocupación social, hasta informaciones de tipo cultural, que harán que, abandonando su natural egocentrismo, el pequeño lector se interese activamente por su entorno.

Cabe hacer, sin embargo, a "Acordeón" una objeción importante, relativa a la inclusión de publicidad. Al no estar los anuncios suficientemente aislados del resto de la página, el niño no los interpretará como tales, convirtiéndose así fácilmente en víctima de tan hábil persuasión comercial. Y esto es algo en abierta contradicción con el espíritu con que está concebido el propio tebeo. ■ JOAQUIN RABAGO.

## La poesía de Gil de Biedma

La reciente publicación de *Las personas del verbo* (1) y el permiso de difusión concedido a *Colección particular* (2), antologías ambas de la poesía de Jaime Gil de Biedma, han venido a descubrir o afirmar la imagen correcta de un gran poeta, hasta ahora suplantada por estimaciones extraliterarias. A causa de las dificultades administrativas padecidas por sus libros de versos, Gil de Biedma ha gozado hasta aquí, como poeta, de un prestigio casi secreto, fundado antes en su presencia en las antologías sociales de Castellet y en las referencias siempre entusiastas de sus compañeros generacionales, que en un conocimiento real de su obra. Como consecuencia inmediata de la circulación de estas dos antologías, que nos ponen en contacto con aquellos de sus poemas que el autor da por válidos y definitivos, habrá de venir la valoración de Gil de Biedma como uno de los mejores poetas de la posguerra.

Perteneciente a la generación surgida en los años cincuenta —Barral, Bousoño, Brines, Caballero Bonald, Angel Gon-

(1) Barral Editores, Colección "Insulae Poetarum", Barcelona, 1975, 165 páginas.

(2) Editorial Seix Barral, Colección "Biblioteca Breve", Barcelona, 1969, 145 páginas.



zález, José Agustín Goytisolo, Claudio Rodríguez, Sahagún, Valente...-, en su poética se ponen de manifiesto los mejores logros del grupo, a la vez que se eluden inteligentemente algunos de los tributos que lastran el ejercicio estético de sus compañeros de viaje. Según Castellet, que fue el gran valedor del grupo, las notas características de esta generación, aquellas que la llevaron a superar la antinomia poesía garcilasista-poesía social, serían: la liquidación del simbolismo y el acercamiento al realismo mediante una sencillez expresiva y un lenguaje coloquial inexistente en la lírica de los cuarenta. De ello resulta una poesía en muchos casos autobiográfica, entendiendo su propia biografía como civil, con todas las responsabilidades consiguientes. Su tema es el hombre histórico perteneciente a un mundo en transformación. El aspecto llamado social —lo que los tratadistas entienden por social—, que ha servido para bautizar cómodamente a esta generación, no alude más que a uno de los ricos contenidos de sus obras, a nuestro juicio no precisamente el más importante.

Nacido en Barcelona, en 1929, Gil de Biedma es autor, fundamentalmente, de tres libros de poemas: *Compañeros de viaje* (1959), *Moralidades* (1966) y *Poemas póstumos*



Gil de Biedma.

(1968); además, ha publicado un extenso ensayo de crítica literaria —*Cántico: el mundo y la poesía de Jorge Guillén* (1960)—, una inteligente presentación crítica —*Juan Gil-Albert, entre la meditación y el homenaje* (1974)— y unas insolentes *Memorias íntimas de 1956*, fecha clave en la formación de su grupo generacional: *Diario del artista seriamente enfermo* (1974).

La poética de Gil de Biedma crece a partir de una idea nuclear, el *paso del tiempo*, que domina igualmente su experiencia vital y sus recreaciones literarias. Frente a tal fenómeno —“el gran boquete abriéndose hacia dentro del alma”—, cualquier actitud resulta inútil: nunca se conseguirá detener su marcha. A partir de este convencimiento, el poeta se obstina en escribir la verdad moral de su tiempo, en fijar su propia aventura espiritual, tomando como punto de referencia el simple ejercicio de memoria nostálgico y desesperanzado. Gil de Biedma contempla su historia civil con plena e irónica conciencia de su irreversibilidad. Con estas preocupaciones, su obra poética se desarrolla como corpus unitario, cerrado y completo, como expresión de una inabdicable visión del mundo. En este proceso importa más la vigilancia de la propia fidelidad que las renovadas preocupaciones. Así, su poesía reclama, por encima de todos, el calificativo de moral, apareciéndose al lector como modelo de inteligencia, rigor y claridad.

Partiendo de una materia verbal vulgar y manida —“palabras de familia gastadas tibiamente”—, la lengua depauperada de la burguesía española de los cincuenta, Gil de Biedma levanta un lenguaje eficazmente expresivo, capaz de sugerencias insospechadas. Y ahí radica uno de sus mayores logros, evitando de paso el prosaísmo. Únicamente sería apropiado tal calificativo si se toma en el sentido cernudiano: los versos deben contar, matizar, antes que deslumbrar. Cada verso produce la impresión inequívoca de estar elaborado con plena conciencia de su función en la creación total. Quizá por esto los poemas

más breves son los menos satisfactorios y nos dejan sumidos en una profunda expectación. No obstante, el lector encuentra en los versos de Gil de Biedma una perfecta fusión entre contenido y forma, entre el tema y su expresión.

Resumiendo su peripecia poética a través de los libros publicados y recogidos en las antologías que han suscitado este comentario, cabe decir que *Compañeros de viaje* contiene la crónica del desarrollo moral e intelectual de su autor durante el período en que fue escrito (1953-1959); por su parte, *Moralidades* supone la autocontemplación desde dos temas cardinales: el erotismo y la circunstancia político-social; finalmente, los *Poemas póstumos* expresan la crisis del fin de juventud: uno en parte se muere al agotar una época de su vida. ■ ERNESTO ESCAPA.

## Partidos gallegos y autonomía

“Los diarios de Galicia darían cuenta de la presentación del proyecto ante el presidente de la Cámara el 18 de julio de 1936”. Se trataba del Estatuto de Autonomía de Galicia, aprobado en la Asamblea Regional de Municipios de 1932. Esta fecha, que significó el fin de los proyectos autonomistas de los pueblos del Estado español, es a su vez el límite del período histórico estudiado por Alfonso Alfonso Bozzo en su tesis doctoral: “Los partidos políticos y la autonomía en Galicia (1931-1936)” (Akal), realizada en la Universidad de Bellaterra en 1975.

Alfonso Bozzo pretende analizar cómo llegaron a canalizarse los movimientos autonomistas, en concreto el gallego, en el marco de la II República. Partiendo de los antecedentes históricos del período anterior, nos encontramos con la implantación de un nuevo régimen, la República, sistema en cuya primera realización se habían desarrollado, también por primera vez, los movimientos federalistas, que, enraizándose con el tradicionalismo histórico, “conservador y antialfonso”, van a dar lugar al fenómeno del

regionalismo, que a partir del 14 de abril de 1931 tomará un nuevo y gran impulso. La tesis de Alfonso Bozzo, caracterizada en todo momento por su rigor sistemático y científico, queda dividida en dos partes. En la primera se estudia y analiza la formación y actuación de los partidos con unas raíces y un carácter propiamente gallegos, Partido Galleguista, ORGA..., junto con los partidos de ámbito nacional en su actuación dentro de Galicia y en su relación con el movimiento autonomista, CEDA, PSOE..., en la II República. La segunda parte nos pone en contacto con el Estatuto Gallego de 1932 y sus antecedentes.

La estructura socio-económica gallega en el período anterior a la República se encuentra con la contradicción de unas formas de producción agrícola todavía feudales, mientras que en el resto de la Península se ha introducido ya el sistema de producción capitalista. El capitalismo en Galicia, como señala Alfonso Bozzo, no se va a desarrollar más que en las ciudades, pero los capitalistas urbanos gallegos pertenecen a una burguesía rentista que no invierte su dinero en Galicia, sino en otras zonas más industrializadas. La única industria que se desarrollará serán la pesquera y su derivada, la conservera, así como el comercio se reducirá a los principales núcleos marítimos de población: La Coruña y Vigo. “El fenómeno emigratorio —continúa Alfonso Bozzo en su trabajo—, la ‘renuncia a la revolución gallega’, como se le ha calificado últimamente, hacia diluirse la posible incidencia que el aumento de la población gallega podría producir tanto en la demanda de bienes y servicios como en la oferta de fuerza de trabajo, lo que conllevaba la pérdida de sus estimulantes efectos en el ‘lanzamiento’ y ‘modernización’ del sistema productivo gallego”. Por otro lado, en el terreno político nos encontramos con la figura del cacique, que controla y manipula las elecciones en el período de la Restauración. El único intermediario entre Madrid y el cacique será, en algunas ocasiones, no en todas, el

PASA A LA PAGINA 61